

108 Editorial: Culturas y religiones en una sociedad plural

revistautopia.org/108-editorial-culturas-y-religiones-en-una-sociedad-plural/

December 2, 2018

Nos ha tocado vivir la globalización, un intento de unidad por el dinero y el mercado, con muros, reales o burocráticos, que mantienen al margen de la vida a los que no tienen dinero. Un mundo en el que todavía las religiones forman parte de la identidad cultural. Un mundo en el que Dios manda matar a los diferentes. Un mundo en el que no tienen cabida los emigrantes ni los pobres.



Punto Omega

Hablaba Teilhard de Chardin de que la materia, la vida y la conciencia están en una evolución continua y que esta evolución lleva a una cada vez mayor unidad, al mismo tiempo que a una cada vez mayor complejidad, hasta llegar al *Punto Omega*, punto de máxima unidad y máxima complejidad: una sociedad única de diferentes.



Decía que el fascismo y el comunismo son intentos de unidad fallidos porque no soportan la complejidad y la diversidad e intentan acabar con ella por la violencia.

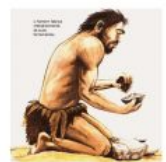
La nueva era antropozoica

Hemos llegado a un momento en la evolución que algunos consideran una nueva era, la era antropozoica, porque el ser humano interviene en la evolución y la puede dirigir.

Apostamos en *Utopía* por una sociedad plural en la que tengan cabida todas las culturas y todas las religiones. Cosa bien difícil y alejada de la realidad en una sociedad fortificada que no permite la entrada de subsaharianos, que mueren a diario en el intento de llegar. Recuerdo el fuerte impacto que nos produjo el primer cadáver traído por el mar; ahora llegan cientos y ni nos impresiona. Es lo normal. Hasta ahí hemos llegado.

ERA ANTROPOZOICA

- Aparición del ser humano
- Los intensos glaciares dieron nuevas estructuras al planeta
- Según los geólogos dieron cuatro invasiones de hielos o periodos glaciares separados por lapsos intermedios llamados interglaciares



Publicamos tres reflexiones:

Identidad y convivencia con los diferentes en una sociedad plural, de Jesús Bonet

Cultura y religión en una sociedad violenta, de Emiliano de Tapia

Los inevitables dioses, de Antonio Zugasti

Apostamos por una utopía: una sociedad plural en la que tengan cabida sin problemas las diferentes culturas y las diferentes religiones.

En una sociedad cada vez más plural todos hemos de definir bien nuestra identidad, pero sin miedo a las identidades de otros ni a las diferencias, rechazando únicamente los fundamentalismos y la violencia. El "diferente" cuestiona al "normal", sus seguridades; pero la "diferencia", la diversidad, es una riqueza para cualquier sociedad.

Podemos llegar a una sociedad laica, pero creo imposible que lleguemos a una sociedad sin dioses. Pueden ser los dioses más diferentes, pero ahí están todos, señalándoles su camino a los seres humanos. Caminos que pueden llevar a la hecatombe. Nuestra tarea es seguir el camino de Jesús, un camino de salvación.

Y hoy está clarísimo cuál es el dios verdadero de la sociedad capitalista. El clamor de los musulmanes: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta", ha sido sustituido por la profesión de fe capitalista: "No hay más dios que el Dinero y el Mercado es su profeta".



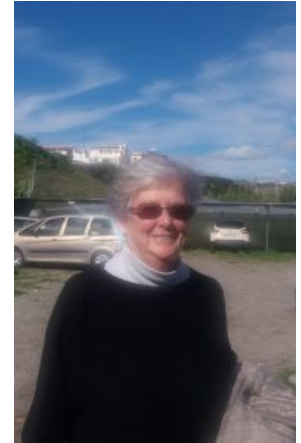
© 2018 Revista Utopía.

Entrevista: Paula Domingo: Miedos que levantan fronteras

revistautopia.org/entrevista-paula-domingo-miedos-que-levantan-fronteras/

November 29, 2018

Paula Domingo vive de cerca el fenómeno migratorio en la frontera de Ceuta desde hace 19 años. Es religiosa Verdruna y forma equipo con su asociación ELIN. Su retina ha visto crecer la valla que rodea la ciudad y también la insolidaridad que la acompañaba. Desde 1996, cuando efectivos del Tercio de la Legión y del Cuerpo de Regulares repusieron la antigua alambrada que separa Ceuta de Marruecos, pasando por 1999, cuando comienza a sustituirse la valla de alambre de 2,5 metros de altura por otra de acero galvanizado de 3,10 metros de altura y reforzada con alambre de espino, hasta la actualidad, cuando la valla ha sido doblada en altura, a 6 metros, bajo los auspicios del programa europeo Frontex.



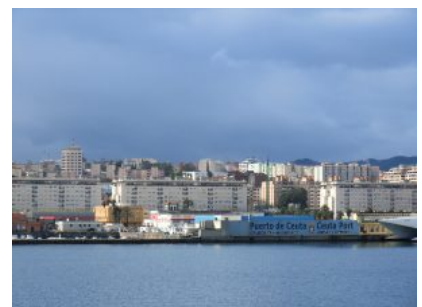
Y por su casa pasaron las historias de tantos inmigrantes que buscaron cruzar esta

frontera. Las buenas y las trágicas. Particularmente las trágicas, como la de aquellos jóvenes que en septiembre de 2005 intentaron traspasar la valla, y la respuesta de las policías española y marroquí provocó cinco muertos y más de 100 heridos. O la de noviembre de 2010, cuando cuatro personas saltaron y fueron detenidas presentando grandes cortes en las manos. O las de otros tres jóvenes, que resultaron heridos en la alambrada en marzo de 2011. Pero, sobre todo, las historias de aquellas 200 o 300 personas que el 6 de febrero trataron de eludir el espigón que separa Marruecos de España en la playa del Tarajal: 15 personas fallecieron ahogadas durante el operativo de la Guardia Civil para repeler el intento, en lo que se conoció como la tragedia del Tarajal.



¿Cómo explicarías nuestro desconocimiento del drama de la frontera de Ceuta?

Por el miedo. El miedo es un sentimiento que nos incapacita para actuar y para ver objetivamente la realidad. Es capaz de replegarnos en nosotros mismos y crear barreras que nos defiendan de un peligro, la mayoría de veces imaginario.



Es esto mismo lo que sucede ante el fenómeno de la inmigración. La información que nos ofrece la mayoría de los medios de comunicación es una serie de estereotipos encaminados a crear miedos ante esta realidad, miedos que justifican el cierre de fronteras y la utilización de instrumentos represivos que nos defiendan de lo que calificamos como invasión o terrorismo.



Hablas de miedo, ¿también en la gente de a pie?

Sí. Las gentes de a pie continúan temiendo la llegada de aquellos que van a venir a "invadirnos culturalmente". No resulta emocionalmente aceptable el bagaje original, novedoso y conveniente que traen consigo; solamente se alcanza a observar desde una percepción sentimentalmente distorsionada los daños que pueden causar a una tradición envejecida que necesita "savia nueva" para sobrevivir. Ese temor les lleva a tomar conductas defensivas que, en el mejor de los casos, se testimonian como una discreta ignorancia hacia la presencia de los recién llegados. Y en lo peor, a actitudes de xenofobia o racismo.

Pero el miedo, ¿también atenaza a Europa?

Desde luego. Como consecuencia de ello Europa cierra fronteras como un "bunker acorazado" con el endurecimiento de las leyes y los sistemas Europeo de Vigilancia Frontex y Español SIVE. En consecuencia, esto provoca la muerte de miles de personas que intentan llegar a las costas europeas. Aquí, en Ceuta, por ejemplo, hasta el momento se han gastado 5.680 millones de pesetas en 5 años en las obras de



impermeabilización de la frontera. Está hecha de alambre con cables cortantes, y su costo fue de 30 millones de euros, pagados en parte por la UE. Consta de vallas paralelas de 6 metros de altura con alambres de púas encima, puestos alternados de vigilancia y caminos entre las vallas para el paso de vehículos de vigilancia. Cables bajo el suelo conectan una red de sensores electrónicos de ruido y movimiento. Está equipada con luces de alta intensidad, videocámaras de vigilancia y equipos de visión nocturna.

El miedo, ¿más allá de nuestras fronteras?

La externalización de fronteras es una forma de control que Europa y España hacen a través de acuerdos con los gobiernos africanos para impedir la entrada de cuantos inmigrantes no sean necesarios para las necesidades del mercado laboral. Estos acuerdos están orientados a impedir que salgan de sus países; si salen, que no lleguen a Europa; y si llegan, que sean inmediatamente detenidos y lo antes posible repatriados.



¿Un miedo cada vez más exigente?

Sí, y por ello la UE insta a España a evitar por cualquier medio la entrada de migrantes extracomunitarios y a tratar severamente a quienes lo logran. A su vez, España exige a Marruecos que detenga cualquier tipo de entrada, haciendo de gendarme de las políticas europeas, maltratando, persiguiendo y torturando a los inmigrantes y refugiados hasta causarles heridas de gravedad que en algunos casos les ocasionan la muerte. Los que

sobreviven a esta persecución y al fin logran entrar en Ceuta cruzando el muro de 8 kilómetros, llegan con las manos heridas y magullada la columna al caer al suelo. Otros logran pasar por el mar en pequeñas embarcaciones nada seguras, donde algunos lo consiguen y otros mueren. Son más de 300 los inmigrantes que encontraron la muerte en la frontera y en el mar de Ceuta y están enterrados en el cementerio sin nombre, solo con un número.

Y una vez en Ceuta, ¿qué?

A pesar de haber entrado en Ceuta, si la Guardia Civil les coge en la frontera, puede devolverlos a Marruecos a través de lo que se llama "devoluciones en caliente". Estas devoluciones en caliente se están haciendo en Ceuta desde hace 20 años, pero hace unos años han sido legalizadas por el gobierno de turno. De modo que España puede echar fuera de su territorio de manera "legal" y eficaz a los inmigrantes que no le convienen, sin respetar los acuerdos internacionales. Como sucedió el 22 de agosto pasado con 116 inmigrantes que habían recibido acogida en el Centro de estancia temporal de inmigrantes, que fueron devueltos a Marruecos en lo que aquí llamamos una devolución exprés, sin respeto a ley, sin tener en cuenta a los menores y solicitantes de asilo.



¿Por qué siguen llegando inmigrantes?

Siguen llegando migrantes, refugiados, infancia en movimiento, niños y niñas, porque en el mundo hay grandes desigualdades, una violencia terrible y unos conflictos que hacen que las personas tengan que moverse para no morir. Siguen llegando porque Dios es más fuerte que las leyes y los gobiernos. El cambio climático también está afectando a los desplazamientos, provocando hambrunas, migraciones masivas... Buscan oportunidades y mejores condiciones de vida, buscan vivir con dignidad, algo que forma parte del ADN del ser humano. Por eso el ser humano se ha extendido por todos los continentes, y es un fenómeno natural.

Ceuta, ¿una "cárcel dulce"?

Efectivamente, por Ceuta el inmigrante puede pasear, andar por la calle tranquilamente, pero no puede ir ni adelante, la Península, ni hacia atrás, Marruecos. Decía un joven inmigrante: "Miro al horizonte y veo la Península tan cerca, que dan ganas de echarme al agua y salir nadando, pero sé que de aquí no puedo salir.

Ceuta es como una cárcel, una cárcel dulce". Ese calificativo de "cárcel dulce" define muy bien en qué se ha convertido Ceuta en los últimos años. En sí misma, la ciudad es como un enorme centro de retención, con una valla de 8 km de longitud y 6 metros de altura, con cuchillas que cortan hasta matar, por un lado, y por otro las aguas del Estrecho, en las que se divisa la Península a lo lejos, sólo a 22 kilómetros.



¿Esto es acaso casualidad?

El motivo de que el gobierno español mantenga sin ninguna expectativa de pasar a la "gran España" a los inmigrantes y refugiados que llegan a Ceuta, reteniéndoles en ocasiones hasta 4 años, responde a otro de los instrumentos fundamentales que España y Europa han ido desarrollando, en estos últimos años, en su política migratoria de control de los flujos migratorios y externalización de fronteras. Ceuta, minúsculo territorio español en tierra africana, es (como su gemela Melilla) una ilustración típica de las absurdas inhumanidades que acarrea la externalización de fronteras en marcha.

¿Qué hace la Asociación Elín frente a todo esto?

Para ellos somos familia, esperanza, acogida, defensa de sus derechos, protección. Ellos saben que nuestra casa está abierta a todas horas. Está abierta, sobre todo, cuando llegan a Ceuta después de pasar la frontera y no saben adónde ir, cansados, heridos, con miedo, con hambre y con sed. Está abierta para celebrar las alegrías, sobre todo cuando algunos consiguen pasar a la Península. Está abierta para compartir la vida, las fiestas y la búsqueda de soluciones a su situación legal. Está abierta para vivir un pequeño oasis en este desierto que lleva consigo llegar a la tierra prometida. Todos ellos/as tienen rostros.



Otra gran prioridad es también la defensa de los derechos de las personas migrantes, que llevamos a cabo en forma de manifestaciones, concentraciones, círculos de silencio o denuncias ante las terribles tragedias que hemos vivido con las muertes de inmigrantes en el mar o en la valla, a través de una red de organizaciones a nivel de Europa y África, que se llama "MIGREUROP".

Trabajamos la sensibilización, creando espacios que favorecen encuentros personales en colegios e institutos, en jornadas y cursos en la universidad, la acogida y acompañamiento durante su estancia en Ceuta, y una orientación de los recursos administrativos que existen tanto aquí como en la península.

¿Qué cree que deberían hacer España y Europa frente al tema de la emigración? Romper los miedos que hacen fronteras y para ello respeto escrupuloso de los derechos humanos, porque estos están por encima de cualquier gestión o control de flujos. Modificar el marco normativo (Ley de Extranjería), pero no para hacerla más restrictiva, sino para establecer vías más humanitarias y seguras para la inmigración. Que los países europeos posibiliten visados. Y una cooperación no condicionada a los intereses de Europa.



Paula Domingo con Luis Pernía durante la entrevista

Luis Pernía

© 2018 Revista Utopía.

Reflexión: Identidad y convivencia con los diferentes en una sociedad plural

revistautopia.org/reflexion-identidad-y-convivencia-con-los-diferentes-en-una-sociedad-plural/

November 29, 2018

En una sociedad cada vez más plural todos hemos de definir bien nuestra identidad, pero sin miedo a las identidades de otros ni a las diferencias, rechazando únicamente los fundamentalismos y la violencia. El "diferente" cuestiona al "normal", sus seguridades; pero la "diferencia", la diversidad, es una riqueza para cualquier sociedad.



Todos necesitamos una identidad bien definida

Somos conscientes de que existimos. Eso es el *yo*, el núcleo de la identidad. Pero, además, a lo largo de la vida diseñamos continuamente un *ego*, que consta de unas *referencias* (aspecto mental: valores, ideas, creencias, cultura...), unas *pertenencias* (aspecto social: familia, país, asociaciones, amistades...) y unas *experiencias* vitales (aspecto emocional: amor, rechazo, soledad, autoestima...).

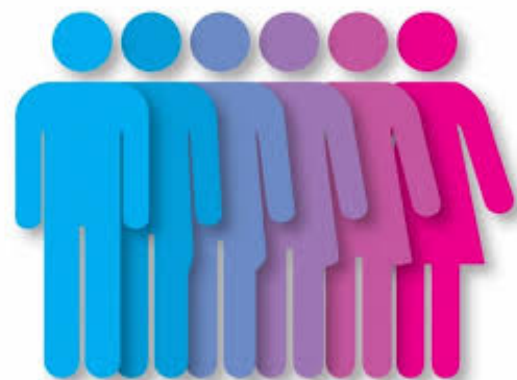


Toda identidad conlleva unos *símbolos* que hay que saber relativizar y una *mirada* sobre los demás que no nos da derecho a despreciarlos.

Es patológico vivir sin identidad, reducirla a una sola *referencia*, *pertenencia* o *experiencia* (porque nuestra identidad tiene muchas dimensiones) o vivirla exaltadamente sin respetar otras identidades. Necesitamos *raíces*, fundamentos, pero no fundamentalismos.

El miedo a "los diferentes" y a "ser diferentes"

Mi identidad, compleja y cambiante, me hace *diferente* de todos, único; los que veo como *diferentes* son también únicos en el mundo. La realidad, sin embargo, es que nos cuesta mucho aceptar otras identidades. En un mundo globalizado todos tenemos miedo a ver diluida nuestra identidad, y eso nos produce una gran angustia existencial.



Una identidad cargada de miedo o fanatizada, que percibe su *ego* agredido, marginado o ignorado y que reduce su ser a una sola dimensión de ese *ego*, es capaz de matar a quien tiene una identidad diferente. Para justificar el *vivir asustado* por las identidades de *los diferentes* y las *acciones en contra* de ellos sólo se necesita encontrar argumentos; y es fácil encontrarlos.

Diferente, supuestamente, es el que se sale de la *norma*, el que es *anómico*. Ahí pueden catalogarse los excluidos por la pobreza, los inmigrantes, los LGTB, las mujeres en una sociedad machista, los discapacitados psíquicos, las prostitutas, los heterodoxos, los que tienen una ideología política o unas creencias distintas... Todos son un peligro para la *norma*.

Ese miedo al *anómico* viene de la ignorancia, los prejuicios sociales, el pavor a la libertad o la manipulación desde el poder de las ideas y sentimientos de las personas, que inculcan que no es bueno ser diferente. Lo sensato es que seamos iguales, actuemos igual, pensemos igual, llevemos iguales formas de vida.

Resultado: intolerancia y falta de respeto al *diferente*.



Pero también hay un miedo a *ser diferente*. La indistinción con los demás parece que da tranquilidad y seguridad sin esfuerzo; en cambio, la aceptación de la diferencia en uno mismo obliga a tener bien definida la propia identidad y a asumir que habrá rechazo por parte de algunos. En el fondo, es como si se tuviera que elegir entre, por un lado, *ser normal* y, por otro lado, sentirse culpable o aislado por *ser diferente*, porque la sociedad asume que *lo natural* es lo que hacen todos y *lo antinatural* es lo diferente. Son, pues, dos miedos: al *diferente* y a *ser diferentes*.

El "diferente" cuestiona al "normal"

Los *diferentes* y *lo diferente* cuestionan "mi seguridad de toda la vida", "lo que siempre ha sido así", "lo natural".



La mujer relegada por ser mujer cuestiona las estructuras machistas, desde el mundo laboral hasta el lenguaje y la ética. El inmigrante cuestiona la insolidaridad y la autosatisfacción de la sociedad del bienestar a costa de los países empobrecidos. El insumiso al ejército cuestiona el dogma del militarismo. El homosexual cuestiona la uniformidad social de las orientaciones sexuales y la hipocresía con que viven las propias experiencias y fantasías sexuales los homófobos. El hereje y el heterodoxo cuestionan la inflexibilidad y la seguridad aparente de algunos principios y creencias. El sacerdote casado o con pareja cuestiona el sentido del celibato obligatorio y la intransigencia de una Iglesia dominada por varones célibes. Y, cada uno desde su realidad, cuestiona al *normal*: la prostituta, el enfermo mental, el preso sin oportunidades de rehabilitación, el niño o niña que mueren por falta de alimento, agua potable o medicamentos porque no es de los nuestros,... y todos los que queramos añadir.

Todos ellos nos interrogan y cuestionan sobre las seguridades de nuestra identidad.

Convivencia en una sociedad plural

Ser *diferente*, cuando la diferencia no es agresiva ni destructiva, es un capital para la humanidad. La realidad es poliédrica, tiene muchas caras, y su interpretación también lo es.

diferentes, sino que ha de gozarse por la diversidad y la variedad de la vida y de los modos de vivirla.

El miedo y el rechazo al *diferente* es una inmadurez y una patología. Por el contrario, el deseo de vivir con otros la riqueza de la diversidad humana, la *mixofilia*, como la llama Zigmunt Bauman, es una señal de madurez social y democrática. No debemos empeñarnos en ser *uni-versos* (orientados hacia un solo punto), sino *pluri-versos* (orientados hacia la diversidad).

En todos nosotros hay una *tendencia centrípeta* que nos empuja a absorber al otro o a prescindir de él si no se deja absorber, pero también hay una *tendencia centrífuga* que nos facilita abrir nuestro yo y nuestro ego a los demás y respetar la identidad de los otros yo y de los otros ego.

© 2018 Revista Utopia.



Reflexión: Culturas y religiones en una sociedad violenta

revistautopia.org/reflexion-culturas-y-religiones-en-una-sociedad-violenta/

November 29, 2018

Estamos en la mejor de las sociedades y de los mundos para involucrarnos desde las culturas y las religiones en la consecución y apoyo de pequeñas realidades en red, en la búsqueda de horizontes de esperanza frente a la violencia.

Ni personas por ser más cultas, ni por ser más religiosas; ni colectivos por haber accedido a una mayor cultura, ni a tener un mayor sentimiento religioso; ni pueblos con más recursos culturales, ni por haber llegado a una mayor tolerancia religiosa; nada de todo esto es signo de no violencia o que nos asegure que ésta, en sus diversas formas, no se haya llevado lejos para que otras personas la sufran y la protagonicen (hambre, guerras, explotación, etc.).



Emiliano de Tapia

Culturas y religiones de la mano en la violencia

La cultura de las organizaciones y grupos más poderosos de la sociedad de hoy, está dominada por la cultura de la violencia. Violenta, porque sostiene y alimenta una sociedad escandalosamente desigual. Violenta, porque sirve y apoya sin escrúpulos los mecanismos de una sociedad mercantilizada y sin rostro humano. Violenta, porque genera grupos y colectivos que apuestan por la injusticia de leyes que condenan a miles de personas a la pobreza y a la precariedad. Violenta, porque la uniformidad cultural ha consagrado la superioridad de unas culturas sobre otras. Violenta, por el desprecio y falta de respeto que se ejerce sobre culturas diferentes. Violenta, porque la uniformidad cultural ha triunfado con evidentes signos de opresión sobre la diversidad. Violenta, porque se ha dotado de herramientas poderosas de control sobre las personas y las conciencias.



Las religiones, en muchos momentos de la historia, se han instalado en el dominio y el poder; han sido, y son, un pilar más de quien ejerce el poder social, económico y político; y la consecuencia ha sido el enfrentamiento entre ellas mismas, el apoyo y sostenimiento, o la justificación de la violencia entre los pueblos.

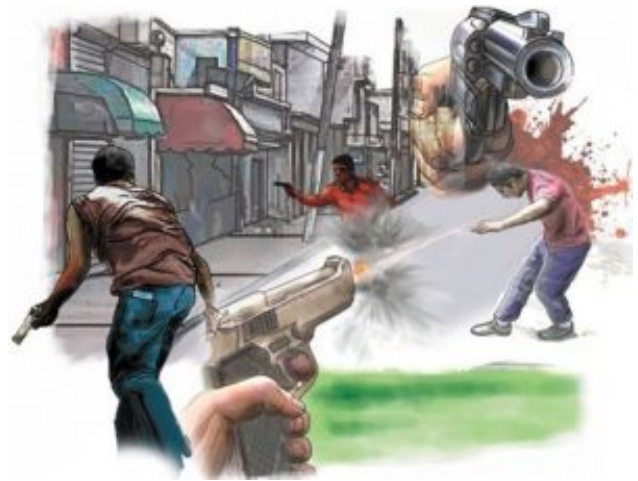
Las religiones y las distintas culturas han ido y continúan yendo, en muchos momentos, de la mano, a la hora de generar y provocar situaciones de todo tipo de violencia. En otras muchas situaciones, podemos ver con esperanza cuánto de diferente y alternativo podemos aportar si apostamos por apoyar y alumbrar nuevos caminos culturales y religiosos.

Cuando la cultura y la religión se justifican

Parece que Europa siempre ha querido aparecer formando parte de una cultura superior, creada y desarrollada como consecuencia de estar confesando mayoritariamente en su población las religiones cristianas. Como si hubiera estado empeñada en ser la guía y maestra del sentido de la humanidad de otros y otras. Así hemos leído, por ejemplo, el acontecimiento que conocemos como el "descubrimiento de América", contradicción escandalosa y desconcertante si hacemos nuestras las cifras de nativos y nativas exterminados en nombre de la "nueva" religión y cultura.



Y esta historia continúa repitiéndose hoy cuando miramos en distintos países de América del Sur cómo los fondos económicos que se utilizan para la instalación, la extorsión, el robo y la muerte con la expropiación de tierras e instalación de negocios de las eléctricas o de la agroindustria; forman parte del capital gestionado por empresas de nuestro entorno cultural y religioso europeo más cercano. O cuando miramos a África y vemos cómo casi países enteros de este continente se utilizan como basureros de nuestro inhumano desarrollo.



Esta "superior" Europa cristiana, junto a Norteamérica (cristiana mayoritaria también), continúan queriendo ser, con enorme escándalo, "maestras" de desarrollo y "defensoras" de los derechos humanos, a la vez que sostén y aliento de las tres grandes violencias que sustentan y existen porque el sistema financiero y sus grandes organizaciones (BM, FMI,...), las necesitan para aumentar su crecimiento, su existencia y ambición sin límites: las armas, las drogas y las barreras entre los pueblos y las personas.

El sufrimiento de millones de personas

Cada una de estas tres violencias se sostienen con entramados estructurales que provocan el dolor y la muerte que obligan a salir de sus territorios y países, con enorme sufrimiento, a millones de personas, a infinidad de grupos sociales y a deambular sin lograr encontrar sentido a sus vidas.

Estas tres herramientas de negocio y violencia sostienen muchas de las economías de nuestros países, visibles o sumergidas.

La economía española participa del protagonismo del negocio armamentístico mundial; del visible y del sumergido. Se apoya, de igual manera, en el negocio de las drogas como uno de los países finalistas en el eslabón de la cadena del narcotráfico. Se nutre, de la misma

manera, de cantidades económicas preocupantes, consecuencia del tráfico de personas, trata, barreras o explotación de las mismas.

Y si la economía armamentística se apoya y se defiende como necesaria incluso socialmente; y si la economía del narcotráfico se blanquea contemplándola y consintiéndola con pasividad; y si la economía de la explotación de personas se mira como irremediable; ¿no son todas estas situaciones y realidades las que justifican y confirman que hemos admitido en nuestra convivencia una cultura y manera de ser asesina, y una religión ausente y fría de compromiso ante el dolor de muchas vidas?

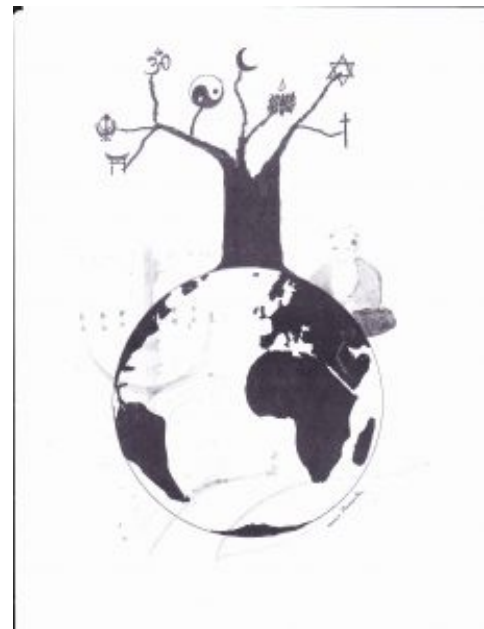


Las armas se experimentan y utilizan, en muchos casos, en conflictos con un fuerte componente religioso. Las drogas se utilizan como herramientas de control en colectivos y personas las más de las veces siendo las más inquietas o las más empobrecidas; y se blanquean los negocios en empresas cuidadoras y defensoras de la propiedad privada frente a lo público y lo común siguiendo planteamientos de la más exigente y pura tradición religiosa.

Las barreras entre pueblos, las consecuencias de emigrar o buscar refugio, la violencia de género consecuencia del patriarcado o de una falsa interpretación y mirada al hombre y a la mujer, se han creado ante la injusticia de los conflictos sociales y políticos con un fuerte contenido de costumbres, ritos y falsas tradiciones religiosas.

Culturas y religiones por una sociedad distinta

Estamos en la mejor de las sociedades y de los mundos para involucrarnos en la consecución y apoyo de pequeñas realidades en red y en la búsqueda de horizontes de esperanza. Si la historia la hemos visto y vivido así, el cambio de época que nos envuelve, nos invita a poner las religiones y las diversas culturas en un papel muy distinto.



Sabemos cómo nuestros gobiernos determinan las fábricas, producciones y ventas de armas; ¡no les defendamos ni les apoyemos! Exijamos desde los movimientos otras inversiones sociales. Propiciemos en barrios y pueblos la cultura del diálogo, de la acogida y del encuentro.

Sabemos qué bancos apoyan la inversión en armas; ¡no los utilicemos! La banca y cooperativas éticas financieras están siendo apuestas, todavía débiles, pero útiles y posibles.

Reflexión: Los inevitables dioses

revistautopia.org/reflexion-los-inevitables-dioses/

November 29, 2018

Podemos llegar a una sociedad laica, pero creo imposible que llegemos a una sociedad sin dioses. Pueden ser los dioses más diferentes, pero ahí están todos, señalándoles su camino a los seres humanos. Caminos que pueden llevar a la hecatombe. Nuestra tarea es seguir el camino de Jesús, un camino de salvación.

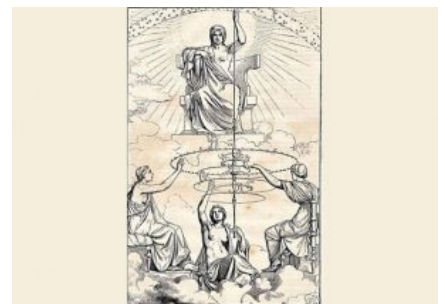


Una sociedad laica no quiere decir sociedad no creyente, agnóstica o atea. Define a una sociedad que no se rige por los principios de ninguna religión concreta, se funda en una ética humana, que se pretende ética universal, aceptada por todos. En esta sociedad, cada persona es libre de practicar o no la religión que desee, lo mismo en privado que en público, pero sin pretender imponer nada a los demás u obtener privilegios del Estado. Esa es la laicidad que defendemos.



Hay un cierto fundamentalismo ateo al que le gustaría llegar a un laicismo que entrañara un rechazo del fenómeno religioso, pero lo tiene bastante difícil. Desde los albores de la humanidad, los seres humanos se han sentido envueltos en algo numinoso que les superaba. La grandeza de la naturaleza, la maravilla de la vida, el misterio de la existencia, les ha llevado a pensar en unos seres superiores de los que todo dependía, las tormentas y las cosechas, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

Con la evolución de la humanidad esas creencias se han ido depurando, cayó el panteón de la mitología clásica y los dioses bárbaros de los pueblos germánicos. En todo Occidente y Oriente Medio se impusieron abrumadoramente las grandes religiones monoteístas con un Dios absolutamente otro que da el ser a todos los seres. Pero también llegó la época del ateísmo. Algo que a lo largo de los siglos había sido totalmente marginal, toma carta de naturaleza con la explosión del conocimiento científico y el racionalismo filosófico.



De todas maneras la población oficialmente creyente sigue siendo claramente mayoritaria. Los cálculos sobre el número de cristianos en el mundo oscilan entre 1.700 millones y 2.180 millones. Según datos de la ONU, el número de musulmanes supera los 1.600 millones, y creciendo. Los seguidores del hinduismo se acercan a los 1.000 millones, y cálculos más bien restrictivos para el número de budistas dan entre 200 y 300 millones. A este número hay que añadirle las religiones tradicionales de China y Japón, más un buen número de otras religiones muy minoritarias, pero que, muchas veces, cuentan con fieles

muy convencidos. Los intentos realizados el siglo pasado para construir una sociedad oficialmente atea han fracasado ruidosamente. La Unión Soviética lo intentó y ya hemos visto su final.

En Europa occidental es donde se está produciendo una caída acelerada de la religiosidad tradicional. Y lo que crece en mayor medida no es el ateísmo radical, ni siquiera el agnosticismo, sino una indiferencia total ante el fenómeno religioso. Sigue existiendo en ciertos ambientes un anticlericalismo y ateísmo furibundos, pero es algo bastante minoritario. Simplemente *se pasa* de lo religioso. En España, un 53% de los jóvenes menores de 25 años se considera no creyente.



Desde luego, no creen en el Dios que tradicionalmente ha presentado la Iglesia, pero ¿no creen en nada? ¿Se puede quedar el ser humano sin una creencia que dé sentido a su vida? En el siglo pasado vimos ideologías políticas que, para millones de personas, tenían un valor trascendente. El comunismo, con el sueño de la nueva sociedad, y el nazismo, con el culto a la nación, a la raza, con el seguimiento ciego al líder. Tenían un carácter verdaderamente religioso, aunque su fe no fuera en un Dios trascendente.

Y hoy está clarísimo cuál es el dios verdadero de la sociedad capitalista. El clamor de los musulmanes: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta", ha sido sustituido por la profesión de fe capitalista: "No hay más dios que el Dinero y el Mercado es su profeta". A ese Dios se le ofrecen sacrificios humanos en una cantidad inimaginable en la historia de la humanidad. De él se espera la felicidad, la seguridad ante cualquier contingencia. Para alcanzar el favor de ese dios se pelea duramente hasta con los propios hermanos. 'Competencia' le llaman, y dicen sus sumos sacerdotes que eso es lo que nos permite gozar cada vez más del favor divino. Se le da culto con una fe ciega, ciega y sorda a lo que dicen la psicología y la sociología de que una riqueza descomunal no hace aumentar la felicidad, insensible a los avisos de los científicos de que nos encaminamos a un colapso medioambiental.

No podemos enfrentarnos a ese dios con una aséptica laicidad ni con la pretensión de conseguir un bienestar burgués para todos. Sólo nos podemos enfrentar abrazando la confianza de los primeros discípulos en Jesús muerto y resucitado, el que había dicho: "No podéis servir a Dios y a la riqueza". De unos discípulos que se lanzaron al mundo con la tremenda ilusión que Jesús les había transmitido: Convertíos y creed en la Buena Noticia de que Otro Mundo es posible.



Antonio Zugasti

© 2018 Revista Utopia.

Reflexión: Evangelio en una sociedad plural

revistautopia.org/reflexion-evangelio-en-una-sociedad-plural/

December 12, 2018

Ante la diversidad social, el Evangelio siempre puede ofrecer una buena base moral y política para el diálogo; pero, en momentos de retorno e incertidumbre como los que estamos viviendo, está llamado a proyectar "espacios de esperanza"

Una sociedad variopinta. Cuando salgo de mi mismo y abro los ojos me encuentro con una rica variedad de rostros. En mi propia casa y en la calle, en el transporte público y en la escuela, en los centros de sanidad y deportivos... Son gentes con diverso color de piel, que hablan lenguas que no siempre comprendo, que piensan y sienten de modo distinto y practican costumbres y tradiciones de otros lugares y que representan otros valores. Me encuentro también con adeptos a otras religiones y de ninguna religión... La sociedad donde vivo es muy variopinta.



Evaristo Villar

Y convivir con tanta diversidad no siempre me resulta fácil. Aunque lo quiera, no puedo vivir aislado. Pero la mucha diversidad llega, a veces, a cansarme. No está en mis manos liberarme de ella como de una prenda que te molesta. Tampoco saldría ganando, porque, como dejó dicho Gandhi, "ninguna cultura puede vivir si intenta ser exclusiva". La verdad es que tanta diversidad me pone ante el doble reto de sacrificarla en aras de la pureza identitaria, o bien de asumir alguna forma de mestizaje.



Entre la confusión de Babel y la interculturalidad de Pentecostés. Sé muy bien que no soy el primero en tener que afrontar este dilema. Entre la confusión de lenguas de la Torre de Babel y la comprensión intercultural del relato de Pentecostés, los episodios se encadenan para mostrarme que mis antepasados también tuvieron que enfrentarse al mismo reto. Los dos que siguen me parecen bien expresivos.

El primero siempre me ha llamado la atención por la época en que ocurrió, en la que el *homo sapiens* era un pelín más bruto —con perdón—. Me refiero al modo de convivencia alcanzada entre las tres "culturas del libro", herederas del monoteísmo y de la tradición grecorromana. Ocurrió en la alta Edad Media en **la Córdoba andalusí**. Los científicos cordobeses —el judío Maimónides y el musulmán Averroes— lograron expresar la coexistencia entre lo universal y lo particular en esta fórmula, "la justa medida". ¡Y así vivieron en paz!

El segundo se refiere a la famosa **Controversia de Valladolid**, objeto de un fecundo debate intelectual sobre la naturaleza de los indios. Durante dos años se discutió académicamente en Valladolid sobre si, "por ser indias", aquellas gentes debían someterse a los españoles,

como argumentaba Juan Ginés de Sepúlveda; o, "por ser de igual naturaleza", como defendió ardientemente Fray Bartolomé de la Casas, se debía dejarlos en paz y abandonar la conquista... ¡Y pasados casi cinco siglos, seguimos sin encontrar aun una respuesta satisfactoria!



Me parece clarividente, a este propósito, la propuesta que hizo el Dalai Lama en 1997 ante el *Foro 2000* en Praga: La realidad hoy es que todos somos interdependientes y tenemos que coexistir en este pequeño planeta. Por lo tanto, la única forma sensata e inteligente de resolver las diferencias y los choques de intereses, ya sea entre individuos o entre países, es mediante el diálogo. La promoción de una cultura del diálogo y de la no violencia para el futuro de la humanidad es una importante tarea de la comunidad internacional". (Cfr. Ramin Jahanbegloo, *Elogio de la diversidad*, Arcadia 2007).

Una propuesta moral y política para el diálogo. Me pregunto ahora qué puede aportar el Evangelio, en una sociedad tan diversa y plural como la nuestra, a la cultura del diálogo que propone el Dalai Lama. E inmediatamente me viene a la mente esa vinculación indisoluble que establece Mateo entre la ética de las bienaventuranzas y el juicio político de las naciones (Mt 5 y 25). Actualmente marchan disociadas. Pero, si fuéramos capaces de unir las, comenzando desde abajo — desde los pobres, como señalan ambos relatos—, tendríamos un "código moral" suficientemente universal como para llenar de contenido el diálogo cultural.

Primereos de la Buena Noticia. Esto está bien. Pero presiento que la mejor aportación que el Evangelio puede hacer a nuestra sociedad, en momentos de gran incertidumbre y retorno sociopolítico como el que estamos atravesando, está en algo que primerea: en algo que nos invite a soñar, que nos ayude a "proyectar espacios de esperanza". Se trata, en definitiva, de suscitar ilusión por un "nuevo comienzo", de dibujar nuevas utopías con vocación tópica.

Ninguna sociedad puede vivir sin utopías.

No fue otro el origen del Evangelio. Para Galilea, paso de caravanas y asentamiento de migraciones, el evangelio fue una Buena Noticia. Un nuevo comienzo. Era cuestión de "rectificar" y de empeñarse.

Ante nuestra falta de solución satisfactoria para la diversidad surgida con las migraciones, el Evangelio, antes que nada, será un impulso para abrir nuevos espacios. Necesitamos bajar de la ofuscación de Babel y ensayar la inteligente ruta de Pentecostés.



Robert Müller, alto funcionario de la ONU, se imaginó el nacimiento de una civilización planetaria reescribiendo los siete días del Génesis. El séptimo concluye de este modo: "Y vio Dios que los seres humanos recuperaban a Dios y a la persona humana como Alfa y Omega, reduciendo a las instituciones, creencias, políticas, gobiernos y demás entidades humanas a su papel de simples servidores de Dios y de los pueblos. Y Dios los vio adoptar como ley suprema aquella que dice: Amarás al Dios del universo con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Amarás a tu bello y maravilloso planeta y lo tratarás con infinito cuidado. Amarás a tus hermanos y hermanas humanos como te amas a ti mismo. No hay mandamientos mayores que estos. Y dijo Dios, "Eso es bueno".

© 2018 Revista Utopia.